5. FAMILIAS Y PRÁCTICAS DE APROPIACIÓN DE UN ESPACIO BINACIONAL FRONTERIZO: UN ESTUDIO DE CASO[1]

*Teresa Elizabeth Cueva Luna**
*Belem I. Vásquez Galán***

[1]Una versión anterior de este documento fue presentada como ponencia en el evento conmemorativo de los 25 años de El Colegio de la Frontera Norte en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 28 de agosto de 2007. Se agradecen los comentarios recibidos en esa ocasión. Sin comprometer estas sugerencias, debemos hacer explícito que este artículo es responsabilidad de las autoras.

*Investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, Oficina Regional de Matamoros. Dirección electrónica: tecueva@.colef.mx

**Investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, Oficina Regional de Monterrey. Dirección electrónica: belem@colef.mx

Introducción

Entender las prácticas sociales que despliegan en su vida cotidiana los habitantes de un espacio fronterizo como la frontera México-Estados Unidos, con enormes diferencias de desarrollo económico, nos introduce en el análisis de una interesante paradoja. Se considera aquí que los miembros de algunas familias que habitan en ambos lados de la frontera tratarán de mantener los lazos que los unen y que les permiten reproducirse a pesar de la existencia de elementos contextuales adversos. Se entiende que los elementos adversos derivan no sólo del manejo de la separación física que se impone entre ellos, sino de las dificultades adicionales que entraña el hecho de enfrentar regulaciones migratorias de un país desarrollado que resultan difíciles de cumplir para un buen sector de los habitantes de un país con problemas de desarrollo. Siendo México un país de grandes diferencias socioeconómicas, suponemos que las prácticas sociales que desplieguen familias mexicanas de diversos sectores socioeconómicos adquirirán expresiones y alcances también diversos. En adelante, a dichas familias se les llamará *transfronterizas*. Para comprender la yuxtaposición de los conceptos *familia* y *frontera* se requiere de un enfoque interdisciplinario.

El concepto de *apropiación*, derivado de la geografía humana, propone entender un espacio geográfico tomando en cuenta los procesos humanos que en él se gestan a partir de la forma en que diversos actores sociales se reproducen en él satisfaciendo sus necesidades materiales y simbólicas (Giménez, 2005). El proceso de

fenomenos sociales_05.indd 155 28/1/10 12:59:42

apropiación al que se alude implicaría que un territorio –con todo y sus recursos– es objeto de disputa permanente entre quienes lo habitan. Este concepto ofrece la oportunidad de interpretar la experiencia de las familias transfronterizas en la frontera norte de México y sur de Estados Unidos. Parte de los procesos de apropiación de la frontera implican la forma y el sentido de los cruces de la línea internacional divisoria. Por mencionar un par de ejemplos, es comprensible que quienes han logrado mantener un estatus legal para ingresar a Estados Unidos tendrán mayor certidumbre de realizar cruces seguros que quienes tienen que recurrir a la migración indocumentada. De manera similar, mujeres y hombres tenderán a vivir sus identidades sociales en este espacio geográfico atendiendo en la mayoría de los casos a papeles tradicionales de género; en este sentido, el fenómeno reproductivo agrega complejidad al comportamiento poblacional en la frontera. La apropiación del espacio fronterizo puede realizarse desde diversas prácticas sociales, sin embargo, a la que aquí se hace referencia es a la ejercida por mujeres mexicanas que tuvieron al menos uno de sus hijos en Estados Unidos y que al momento de esta investigación se encontraban viviendo en México.

Esta investigación se planteó responder la siguiente pregunta general: cómo interpretar esta práctica social de parir en Estados Unidos a la luz de las prácticas de apropiación del espacio fronterizo. Para hacer más accesible el planteamiento nos hacemos dos preguntas: ¿quiénes son los sujetos sociales que han realizado dicha práctica social?, y ¿cuáles han sido sus motivaciones? La investigación fue realizada por las autoras a finales de la década de los noventa, con financiamiento del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca).

En el siguiente apartado se explica el problema de investigación; en la sección subsiguiente se presenta el diseño de la investigación. La sección cuatro se centra en los resultados del estudio y la última parte muestra las conclusiones.

El problema de la investigación

Una larga relación de convivencia entre dos países vecinos y la movilidad constante que se ha registrado entre sus habitantes han dado lugar a la conformación de *familias transfronterizas*. Este término fue acuñado para explicar la existencia de "unidades y redes domésticas que se han desenvuelto en un espacio geográfico que involucra dos sociedades en etapas distintas de su transición demográfica" (Ojeda, 1994:17). El término *transición demográfica* es, a su vez, utilizado por los demógrafos para explicar el comportamiento de indicadores de población como el de la natalidad y la mortalidad en relación con las condiciones de desarrollo socioeconómico en que se encuentra una nación. Estas familias son identificadas por el lugar de nacimiento, matrimonio, trabajo y residencia, así como por la relación de parentesco que tengan sus miembros con personas del otro lado de la frontera, y por el impacto que en sus vidas tiene dicha relación.

La proporción exacta de familias transfronterizas que habitan en la región fronteriza del norte del país no se conoce a ciencia cierta. Sin embargo, cabe mencionar un ejercicio que en este sentido se realizó en Tijuana, mediante una encuesta realizada a finales de la década de los ochenta en la que se encontró que poco más de la mitad de los hogares se adscribía a la definición de *familias transfronterizas* (Ojeda, 1994). Tan importante proporción de familias tendría que explicarse por una serie de eventos históricos que reproducen redes familiares en la frontera mexicano-estadounidense desde hace más de un siglo. Al respecto, Ceballos (1988) recuerda que la definición de la actual línea divisoria entre México y Estados Unidos en 1848 vino a dividir en muchos casos poblaciones existentes, y que posteriormente dicha población daría continuidad a sus relaciones sociales y familiares.

En los años subsecuentes a la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, una serie de tratados internacionales entre México y Estados Unidos facilitaron movimientos migratorios de numerosos grupos de mexicanos, algunos de los cuales eventualmente migrarían de-

finitivamente a Estados Unidos. Smit (1995), por su parte, señala que en el período de la Revolución mexicana hubo movimientos de pobladores mexicanos que marcharon hacia el norte huyendo de la guerra. Por el contrario, en el período de la crisis económica de los años treinta en Estados Unidos, la población de origen mexicano fue alentada a regresar bajo el programa de "repatriación voluntaria"; este programa fue apoyado fuertemente por el gobierno cardenista (1934 a 1940) a través de la dotación de tierras para la producción agrícola y de la inversión pública en obras de riego en el norte de México. De nuevo, durante la Segunda Guerra Mundial y al final de la misma ambos gobiernos alentaron el regreso de trabajadores agrícolas a los campos estadounidenses bajo el Programa Bracero (1942-1964). Más recientemente, a finales de los años ochenta, el Immigration Reform and Control Act (IRCA) significó la legalización de un importante número de mexicanos asentados en Estados Unidos (Sandoval, 2007). Si bien los hechos históricos mencionados han afectado el movimiento migratorio de numerosos mexicanos, lo hacen de una forma particular cuando por su vecindad con Estados Unidos la población fronteriza mantiene estrategias de vida de alta interacción con la sociedad estadounidense.

Ahora bien, la migración de numerosos grupos de mexicanos y de otras nacionalidades de América Latina a Estados Unidos ha implicado también la reproducción de una cultura que ensalza la vida familiar. Expertos en estudios sobre familias latinoamericanas han usado el termino *familismo* para explicar el sistema de concepciones y prácticas que refuerzan las relaciones familiares y permite a sus miembros enfrentar vicisitudes en tiempos cambiantes (Oropesa *et al.*, 1994:892). Se ha dicho que las familias latinoamericanas sirven como "un protector contra las vicisitudes de la economía para aquellos con pocos recursos y como un recurso para preservar y acumular riqueza para aquellos con más recursos" (Fussell y Palloni, 2004:1202). Por ejemplo, Zúñiga (1992) descubrió entre adolescentes escolarizados de nivel secundaria de cuatro municipios del estado de Nuevo León, que tan sólo la posibilidad de considerar la estrategia

migratoria como parte de un plan de vida futuro ocurría más frecuentemente entre quienes contaban con familia en aquel país que entre aquellos que no la tenían. Por su parte, Sandoval (2007) encontró que en una situación de migración, la población mexicana viviendo en México y con familiares en Estados Unidos tiene mayores posibilidades de insertarse exitosamente en el corto plazo en el lugar de destino.

Si las familias funcionan como redes que facilitan el traslado de migrantes a Estados Unidos, también son redes que mantienen los lazos entre habitantes de estas dos grandes naciones. Los estudios sobre remesas que muestran un flujo financiero del norte al sur sugieren fuertes conexiones afectivas entre los migrados y los que permanecen en México, aun cuando este fenómeno no sea objeto de análisis de los autores que estudian esta problemática. Así, por ejemplo, en un estudio en el que se buscaba establecer el tipo de contactos transfronterizos y la frecuencia con que los realizan tanto mexicano-estadounidenses como personas de origen mexicano radicadas en San Diego, Ruiz (1992:125) encontró que la principal motivación para sus visitas era ver a sus familiares y amigos, y en segundo lugar, aunque en una proporción mucho menor, lo era también realizar compras y proveerse de servicios médicos en Tijuana. Turismo, trabajo y otras actividades no especificadas eran motivaciones que también expresaron, aunque en menor medida, los encuestados en este estudio. Como nos recuerda la autora, los casos de estos visitantes a México nos hablan no sólo de que conocen un espacio geográfico y sus recursos, sino de que los aprecian y hacen uso de ellos como recursos alternativos. En el mismo sentido, López (1994:59) afirma que las redes sociales que las mujeres establecen "tienen un carácter local, son más intensas y sus formas concretas están basadas en tareas reproductivas tales como el cuidado de los niños y el trabajo doméstico".

Tanto para los hombres como para las mujeres la identidad familiar es la base de la identidad individual, pero las formas en que unos y otras contribuyen u obtienen beneficios de las redes familiares están estrechamente relacionadas con su identidad de género, por lo

general asentadas en relaciones de subordinación para la mujer (Sen, 1991). Puede suponerse que parir en Estados Unidos haya sido una práctica social implementada por una racionalidad de beneficio económico de familias que buscan sacar provecho de los derechos ciudadanos estadounidenses que uno de sus miembros obtiene a través del nacimiento en aquel territorio, pero no puede negarse el hecho de que estas mujeres ponen en juego un recurso personal: su cuerpo femenino. Posiblemente una contribución de la *familia extensa* al ejercicio de esta práctica social ejercida por mujeres puede ser ofrecerle o de hecho darle apoyos concretos. Una de estas formas de apoyo es que los familiares radicados en Estados Unidos podrían recibir en sus casas a las mujeres en cinta o recién paridas, por ejemplo. Otra forma de apoyo puede ser de tipo financiero, dentro de un sistema de préstamos o flujo de donativos intrafamiliar. Este tipo de acciones forma parte de un sistema de favores que plausiblemente podrían ser intercambiados entre los miembros de una red familiar transfronteriza. En este sentido, es interesante destacar descubrimientos académicos que nos recuerdan que la forma en que las familias transfronterizas se apoyan va más allá de la lógica norte-sur asociada a la dualidad ricos-pobres. Es decir, no necesariamente los miembros en mejor posición socioeconómica se encuentran del lado estadounidense. Ruiz (1992) encontró que un importante grupo de su muestra de familias transnacionales eran mujeres pobres que habitan en Estados Unidos y recurren al apoyo de su familia radicada en Tijuana como estrategia de sobrevivencia ya que estos últimos les proveen de recursos complementarios. En un estudio realizado en la frontera entre Tijuana y San Diego, Guendelman y Jasis (1992) encontraron que la mayor parte de las mujeres de su muestra (mujeres mexicanas que dieron a luz en San Diego) reportaron haber pagado por el servicio médico que recibieron, aunque algunas lo hicieron en varios pagos consecutivos; también hubo una proporción de mujeres que pagó a través de un seguro médico privado.

Una ideología maternalista prevaleciente en México no estaría, en principio, reñida con esta práctica social. Dicha ideología se basa

en la idea de que la mujer ha de comprometerse con la reproducción de la familia tanto en el sentido biológico como en el social, y de que es en esta dimensión de su vida en la que cobra sentido el resto de sus otras dimensiones –si es que éstas son reconocidas–. Guendelman *et al.* (2001), por ejemplo, encontraron en un estudio sobre el sentido de maternidad de mujeres mexicanas radicadas tanto en México como en Estados Unidos, así como en mujeres mexicano-estadounidenses en Estados Unidos, que, en etapa de embarazo, no existía un concepto del *yo* (lo que en inglés se define como *self*) –o que éste era muy débil– entre las mujeres mexicanas, ya sea que proviniesen de un espacio rural o urbano. Este hecho contrastaba con las mujeres migrantes de origen mexicano en Estados Unidos, y aún más con las mexicano-estadounidenses de la muestra. Estas últimas eran las que, a juicio de las autoras, tenían un mayor sentido del "yo", ya que tenían proyectos de vida alternativos a ser madre aun cuando sólo fuera a nivel discursivo. Partiendo de esta ideología materna, la práctica social que nos ocupa sería perfectamente entendible. Esto se discutirá a detalle más adelante, a la luz de los resultados de esta investigación.

Así pues, las preguntas de investigación fueron planteadas en función de conocer los significados de esta práctica social transfronteriza desde el punto de vista de las mujeres; esta significación sería útil para entender los diversos matices que las familias y las mujeres asignan a su apropiación del espacio transfronterizo en el noreste de México y sureste de Estados Unidos. En primer lugar interesaba saber quiénes realizan esta práctica, y en segundo, qué sentido de maternidad podía subyacer a estas justificantes.

Diseño de la investigación

Nuestro interés académico por estudiar el problema de investigación surgió en una coyuntura especial, cuando el gobierno de Estados Unidos realizaba una investigación dirigida a parteras locales que

supuestamente habían extendido certificados de nacimiento falsos. Un ambiente tenso en la localidad, nutrido por los medios de comunicación social locales (*El Bravo*, 11 de marzo de 1998), afectaría la forma de acercarnos al objeto de estudio y a los resultados obtenidos, incluyendo el rechazo de algunas informantes a ser encuestadas. En esta coyuntura la primera decisión que se tomó fue buscar candidatas a ser encuestadas que con toda certidumbre hubiesen tenido esta experiencia, a las cuales se les explicaría la intencionalidad académica del estudio y se les ofrecería la discrecionalidad que corresponde. La segunda, omitir algunas preguntas que hubiesen resultado de interés para este estudio si el ambiente hubiera sido más favorable, pero que podrían aumentar el rechazo a ser estudiadas por parte de las mujeres que habían tenido esta experiencia.

Se sabía que en los centros escolares de educación primaria se contaba con bases de datos de la población estudiantil con doble nacionalidad y la accesibilidad de los datos, previa autorización de la autoridad escolar, fue relativamente sencilla. Así, se contactó a madres de familia cuyos hijos hubiesen nacido en Estados Unidos; la doble nacionalidad de los niños implicaba que obtuvieron la nacionalidad mexicana por ser hijos de padres mexicanos y la estadounidense por haber nacido en territorio de aquel país. Se trataba entonces de familias compuestas por miembros nacidos en ambos lados, lo que los posiciona como un sector de la sociedad fronteriza con mayor probabilidad de interacción social binacional.

La generación de datos y su análisis se basa en varios métodos de investigación interdisciplinaria aplicados a mujeres mexicanas que parieron en Estados Unidos en las décadas de los ochenta y noventa y cuyos hijos asistían a escuelas primarias de los municipios de Matamoros y Valle Hermoso, Tamaulipas, a finales de los noventa. Se utilizó entonces una encuesta, por un lado, y por otro, entrevistas a profundidad. Si las encuestas nos permitieron abarcar a un número mayor de mujeres, las entrevistas a profundidad permitieron ahondar en las motivaciones que las informantes tuvieron para parir en Estados Unidos. A continuación se hace referencia tanto a la forma

como se obtuvo la muestra, como a la encuesta y a las entrevistas a profundidad en sí.

Selección de la muestra

La muestra utilizada para realizar esta investigación fue obtenida a partir de una población que comprendió a todos los alumnos inscritos en el nivel primaria del ciclo escolar 1997-1998,[2] en los municipios de Matamoros y Valle Hermoso, Tamaulipas. Los motivos para elegir esta parte de la población fueron: primero, porque en el nivel primaria se concentra el grueso de la población estudiantil; y segundo, porque esto permitía delimitar el período de estudio a mujeres que hubieran parido en un tiempo relativamente reciente (que si se hubiera elegido otro nivel escolar de los niños con doble nacionalidad). Se eligieron aquellos alumnos que habían presentado acta de nacimiento estadounidense para su inscripción y que en ese momento se encontraban cursando estudios del primero al sexto grado de primaria.[3] Esto permitió identificar un total de 563 casos de niños con acta estadounidense que apenas representaron 1.09 por ciento del total de la matrícula escolar correspondiente a Matamoros y Valle Hermoso. Los resultados sólo pueden ser generalizados para la población que se encuentra en el rango de edades de 7 a 12 años, es decir, para madres que parieron en el período comprendido entre 1986 y 1991.

De las 24 zonas escolares que comprende el municipio de Matamoros (con 152 escuelas), seis (25 %) concentraban 47 por ciento de los casos. Valle Hermoso, por su parte, con cinco zonas, tuvo una mayor distribución de los alumnos. El promedio de alumnos con

[2]Esta información se obtuvo gracias a las facilidades otorgadas por la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte (Secude) ubicada en Matamoros.

[3]Los alumnos inscritos en el nivel primaria de ambos municipios en el ciclo escolar 1997-1998 fueron alrededor de 60 000, mientras que el número de casos de niños con acta de nacimiento estadounidense fue de apenas 563.

doble nacionalidad por escuela, que se obtuvo dividiendo el total de casos entre el número de escuelas, fue de 3.7; es decir, casi cuatro casos por cada 100 niños. Se aplicó el método de muestreo por conglomerados en dos etapas combinado con el muestreo probabilístico proporcional debido a la participación desigual de algunas zonas y escuelas. El objetivo era muestrear pocos conglomerados y muchos elementos de cada uno. La muestra quedó finalmente integrada con sólo 314 niños cuyas edades fluctuaban entre 7 y 12 años.

A pesar de haber tomado como referencia a estos niños, la población objetivo eran las madres, a las que fue posible localizar con la colaboración de los directivos y profesores de las instituciones escolares. De las 296 madres de estos niños (algunas de ellas tenían más de un hijo en la misma escuela), se logró encuestar a 77 por ciento. Del resto, 16.21 por ciento se negó a participar en la encuesta y 6.75 por ciento no fue contactado. Posteriormente se descartaron cinco encuestas aplicadas a mujeres cuya nacionalidad no era mexicana, quedando en términos absolutos un total de 223 madres encuestadas.

La encuesta y su análisis

En cuanto al contenido de la encuesta aplicada a las madres de familia, ésta se subdividió en varios apartados con un total aproximado de 47 preguntas (en tres ocasiones las preguntas solicitaban desglosar asuntos en cuadros por renglón y columna). El primero de los apartados se refirió a datos generales y características de sus cruces a Estados Unidos. En el segundo se trató el tema laboral relacionado con su experiencia materna. En el tercero se indagó el nivel de ingresos familiares. En el cuarto, el acceso a los servicios de salud. En el quinto, lo relacionado con el nivel educativo de ella y de su hijo con doble nacionalidad. En el sexto, las características de su vivienda. En el séptimo, datos familiares.

Se emplearon técnicas de análisis estadístico para determinar la relación de independencia entre las variables analizadas (i.e. carac-

terísticas socioeconómicas y razones para parir en Estados Unidos). Específicamente, se trataba de analizar el cruce de variables independientes con las motivaciones que impulsaron a las mujeres a parir en el país vecino (cuadro 4). Se aplicaron pruebas de chi cuadrada (X^2). Ésta es una prueba de independencia que determina si observaciones de dos variables (expresadas en una tabla de contingencia) son independientes unas de otras. El estadístico de prueba se calcula de la siguiente manera:

$$X^2 = \sum_{i=1}^{n} \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

Donde
O_i = frecuencia observada.
E_i = frecuencia (teórica) esperada.
n = número de resultados posibles para cada evento.

Una probabilidad de chi cuadrada de menos o igual a 0.05 es comúnmente interpretada como justificación para rechazar la hipótesis nula de que una variable *x* no está relacionada con una variable *y* (Chernoff y Lehmann, 1954).

Análisis cualitativo

El análisis cualitativo se generó con base en una serie de preguntas semiabiertas dentro de la encuesta y en 20 entrevistas a profundidad aplicadas a mujeres que mostraron disponibilidad para ser entrevistadas posteriormente. A estas mujeres se les entrevistó con un formato de entrevista semiestructurada con el objeto de profundizar en las motivaciones o circunstancias que rodearon la experiencia de dar a luz en Estados Unidos. Se trató de que ellas expresaran el sentido de maternidad que envuelve tanto a esta experiencia como a la aparente

contradicción de que sus familias permanezcan radicando en el lado mexicano. Se intentaba contrastar experiencias y expectativas.

Resultados

Con base en las preguntas que guiaron la investigación, esta sección se ha dividido en dos: en la primera parte se describen las principales características de la población estudiada y en la segunda se busca una respuesta más comprensiva del problema. En cada una de estas subsecciones se entrelazan resultados estadísticos de la encuesta con la información cualitativa obtenida de las entrevistas a profundidad, así como con aquellos resultados cualitativos que se conservaron en la encuesta a través de preguntas abiertas.

¿Quiénes realizan esta práctica social?

Efectivamente, se trata de familias que cumplen con más de una de las características que Ojeda (1994) señala como propias de las *familias transfronterizas*. Es decir, estas familias han estructurado estilos de vida basados en una alta interacción con la sociedad estadounidense, si bien tienen su residencia en México. En este sentido, las características más sobresalientes de la muestra son que realizan cruces legales a Estados Unidos (88 %) y que dichos cruces son bastante frecuentes (71 % lo hacen de una a cuatro veces por mes, pero 23 % cruza más de una vez a la semana). Algunas expresiones que las mujeres entrevistadas utilizaron para explicar la coyuntura en la cual se presentó el parto son ilustrativas de una dinámica de vida estructurada entre los dos países, en la que, aparentemente, el parto aparece de manera un tanto inesperada en una de sus frecuentes visitas a Estados Unidos: "allá se precipitó el parto", "sólo fue una coincidencia", "fue un accidente", "fue algo imprevisto", "fue una emergencia", "causas no

previstas", "iba de vacaciones", "fui de visita y mi hermana se encontraba enferma, así que me quedé", "allá se presentaron problemas de salud de mi esposo", "fui de compras", "me encontraba viviendo en Estados Unidos".

Las visitas frecuentes de estas familias transfronterizas podrían tener un fuerte sustento en sus relaciones familiares. Una alta proporción de las mujeres encuestadas dijo contar con parientes radicados en Estados Unidos (83 %), y el hecho de que hayan recibido apoyo familiar indica que su cercanía afectiva podría ser estrecha. Las informantes señalaron haber recibido información previa al parto (50 %), o bien compañía (57 %) y alojamiento (15 %) de sus familiares radicados en Estados Unidos en el momento del alumbramiento.[4] Incluso vale la pena resaltar que más de la mitad de la muestra había vivido temporalmente en Estados Unidos y que, aunque en una proporción muy pequeña (3 %), algunas mujeres contaban con papeles de residencia legal en aquel país. Es notable que 84 por ciento manifestó tener pareja, lo que, aunado a la información del apoyo de la familia extensa, sugeriría que se trata de una práctica realizada por grupos familiares, no tanto por mujeres solas.

El hecho de que las familias estudiadas cuenten en su mayoría con documentos legales de tránsito para cruzar libremente al país del norte puede implicar que su nivel de ingreso sea relativamente más alto que el promedio de la población matamorense, pues precisamente el acceso a la visa estadounidense suele estar condicionado por la situación financiera de los solicitantes; y en efecto, este hecho resultó consistente con un grupo mayoritario de las familias estudiadas. En este sentido, la encuesta permite observar que la participación del estrato más pobre es reducida en la muestra de este estudio. En términos socioeconómicos, se trata de familias con ingresos que varían entre dos y cinco salarios mínimos (SM). Para estratificar a las familias de la muestra, se consideró el ingreso familiar según los

[4]Los porcentajes no suman 100 porque en esta pregunta las mujeres encuestadas tenían la libertad de elegir más de una opción.

salarios mínimos que perciben las personas económicamente activas al interior del hogar.[5] El criterio para clasificar estas familias fue el siguiente: las familias que ganan menos de un SM y entre uno y dos SM fueron consideradas de ingresos muy bajos; las que ganan entre dos y cinco SM pertenecen al estrato de ingresos bajos; y las que perciben más de cinco SM tienen ingresos medios y altos. La muestra estuvo dividida en tres estratos de ingresos: "muy bajo" (que concentró a 13 %), "bajo" (41.7 %) y "medio-y-alto" (26.9 %). El resto (18.4 %) no especificó sus ingresos familiares (cuadro 1).

Como se dijo antes, las familias transfronterizas que aquí se estudian tienen niveles de ingreso en promedio más altos dentro de la estructura salarial de los habitantes de Matamoros (cuadro 1). Si se suman los dos grupos de salarios más numerosos en la muestra (aquél de salarios bajos con el de los medios y altos) se alcanza una proporción de 68.6 por ciento, mientras que si se hace lo mismo con la población ocupada en Matamoros, la mayoría se concentraba en los niveles de ingresos entre uno y hasta cinco salarios mínimos (84.3 %). Esta diferencia significativa permite ver que el estrato económico de las mujeres que parieron en Estados Unidos es relativamente más alto respecto al promedio local.

Una característica importante de la muestra es que en una alta proporción las mujeres tienen un origen local, lo que sugiere una práctica social tradicional en el estado de Tamaulipas, si bien no exclusiva de esta área del país. En efecto, si se analiza a nivel más desagregado el comportamiento de las familias según el lugar de origen de las madres, la participación de las familias tamaulipecas es muy alta, de 66 por ciento. En segundo lugar se encuentran las mujeres que provienen del centro y del Bajío (22 %).[6] Incluso es sobresaliente que al cruzar el dato del "origen de la madre" con el "estrato socioeconómico", las mujeres tamaulipecas tuvieran una mayor pro-

[5] En 1998 el SM general en Matamoros era de 30.2 pesos.

[6] Esta región se conformó con los siguientes estados: Querétaro, México, Distrito Federal, Morelos, Guanajuato, Michoacán, Veracruz, Jalisco, San Luis Potosí y Aguascalientes.

Cuadro 1. Niveles de ingreso en Matamoros y en la muestra de mujeres encuestadas

Nivel de ingreso	*Muestra (%)*	*Matamoros (%)*
Menos de 1 SM y hasta 2 SM	13	36.7
Más de 2 y hasta 5 SM	41.7	47.6
Más de 5 SM	26.9	12.8
No recibe ingresos	N.P.	2.3
No especificado	18.4	0.7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia y Banco de Datos del INEGI (1998) para el nivel de ingreso en Matamoros.

porción en el estrato de ingresos medios y altos, mientras que las familias del centro y el Bajío mostraron mayor participación en el estrato de ingresos bajos. Estos datos coinciden con los encontrados por Gundelman y Jasis (1992:421), quienes advierten una probabilidad tremendamente mayor de que una mujer que dio a luz en Estados Unidos mientras radicaba en Tijuana perteneciera al sector económico más alto de esta ciudad mexicana, a que formara parte del sector socioeconómico más bajo. Los resultados de Gundelman y Jasis (1992:423) con grupos focales en los que participaron mujeres de clase alta que parieron en San Diego indican que ellas tienen una fuerte orientación binacional pues plantearon expresiones como "disfrutar de las dos culturas es una de las bellezas de vivir en la frontera y la habilidad para adaptarse a dos sociedades es algo que deseamos transmitir a nuestros hijos".[7]

Al respecto, Jorge Bustamante (1990) da cuenta de que si bien Matamoros es una de las ciudades con menor pérdida de la identidad nacional entre un grupo de seis ciudades mexicanas que estu-

[7]Traducción propia del inglés.

dió simultáneamente,[8] las clases altas matamorenses presentan una mayor aceptación e integración con la cultura estadounidense. Un indicador de este posible deseo de integración cultural con la sociedad del otro lado de la frontera apareció durante las entrevistas a profundidad realizadas para esta investigación, dado que varias mujeres mencionaban de manera pragmática la utilidad de que sus hijos aprendieran el idioma inglés, lo cual asociaban al éxito de su futura trayectoria laboral.

> Mi esposo lo que dice es que: "yo quisiera que él entendiera desde chico el inglés, porque si no lo entiende desde chico ya de grande menos, se la va a pasar igual que yo". Y si el día de mañana lo ocupa,[9] si te ven que estás preparado en inglés te dan un puesto […] así tengas primaria o secundaria, tú tienes tu inglés; aquí en la frontera tú vales no como un ingeniero [sino por lo que hables de inglés]. Le digo porque hay varios muchachos que están ahí en el trabajo de mi esposo y ellos están al nivel de mi esposo, pero porque tienen inglés, porque el inglés aquí en la frontera es lo básico, ya si sabes inglés y español eres una persona bilingüe, pero como él que ya está recibido[10] y todo y no tiene inglés, ahí te quedas estancado.

Sin embargo, el hecho de que estas familias busquen integrarse a la sociedad estadounidense no significa que resten valor a la propia, sobre todo en lo que concierne a los valores morales de tinte conservador que no creen encontrar en los espacios en los que ellas se mueven en el sur de Texas. El hecho de parir al hijo en otro país

[8]El autor define este concepto como "la lejanía o cercanía con las tradiciones culturales más ampliamente reconocidas en el país" (Bustamante, 1990:122). Su estudio fue realizado simultáneamente en las ciudades de Matamoros, Ciudad Juárez, Tijuana, Acapulco, Uruapan y Distrito Federal.

[9]Al emplear la expresión "lo ocupa", la informante implica que a su hijo le puede ser requerido hablar el idioma inglés como condición para conseguir una posición laboral más alta, independientemente de su grado universitario.

[10]La informante usa el término *recibido* para aclarar que su esposo tiene un título universitario, y lo contrasta con sus compañeros de trabajo que, aunque bilingües, tienen un menor nivel de instrucción escolar.

pero radicar en México y mantener esta opción de vida en su lugar de origen pareciera ser una estrategia implementada por mujeres con un pensamiento conservador en el sentido de que esperan que el hijo pueda integrarse a una cultura estadounidense luego de haberse asegurado que su etapa infantil es estrechamente monitoreada por ellas como madres en México. Al respecto es pertinente resaltar la opinión de una mujer de este estudio, la cual era compartida por un tercio de las mujeres entrevistadas:

> Yo nunca he estado en una escuela allá y no sé cómo sean, pero mi esposo me ha dicho: "A mí no me gusta allá porque allá las chiquillas *son más llevaditas*[11] y eso". Y a mí no me gusta que mis hijas estudien allá, pero pues uno lo hace por el idioma inglés porque en realidad es lo único que… porque viendo la educación de aquí y de allá, aquí es mejor... Se ha demostrado que siempre es más alto el nivel de aquí de matemáticas y otras cosas aquí, que allá.

Otra mujer mencionó lo siguiente en relación con sus hijos varones:

> La educación allá no está bien. Aparte de la adolescencia con la que tienes que toparte con ellos, son muchos problemas porque las escuelas están más abiertas a las drogas, la violencia… el libertinaje… porque ya bien jóvenes quieren hacer su voluntad… Hay que tener cuidado, hay que tratarlos con pinzas porque se te van al hoyo. ¡Es muy difícil! Yo ya tuve la experiencia de la escuela allá por mi muchacho el mayor. Pensé que era mejor que estudiara allá por el inglés, pero poniendo en una balanza la educación de allá y la de aquí, es mejor la de aquí.

[11]Con el término *llevaditas* la informante hace referencia a mujeres que establecen relaciones con sus pares masculinos de manera más extrovertida y desinhibida, lo que ella considera un comportamiento censurado en el sector social mexicano al que pertenece.

En las narrativas de las mujeres entrevistadas sobre los procesos de apropiación de los espacios escolares que parecen realizar los hijos se observa una posición selectiva de la madre respecto a los valores culturales que desean guíen las conductas de sus hijos. Expresiones como las anteriores coinciden con las que López (1994:68) encontró entre madres mexicanas cuyos hijos, nacidos en Estados Unidos, estudiaban en las primarias de Tijuana:

> Piensan que la educación básica en México es mejor; además, los niños aprenden historia, costumbres y tradiciones de México y no olvidan el español. Para estas mujeres las familias mexicanas tienen valores mas tradicionales, hay más cuidado y atención en los niños, más convivencia entre sus miembros y más unión.

Es digno de mención el hecho de que la mayoría de las madres de familia (69 %) de la muestra en nuestro estudio había tenido entre dos y tres hijos –si bien el número máximo era de siete–. Cabe pensar en primera instancia que por tratarse de familias pequeñas sería más sencillo planificar el lugar de nacimiento, sin embargo, no existe relación en este sentido. Del total de la muestra sólo 39 por ciento había dado a luz a todos sus hijos en Estados Unidos; el resto de ellas lo hicieron en ambas naciones. Esto sugiere lo problemático que puede ser planear y ejecutar un evento de esta naturaleza (dar a luz) en otro país distinto al de origen, sobre todo si se considera que posiblemente más de la mitad de las mujeres de la muestra tuvo un parto natural. Sabemos que esto es así debido a que la mitad de la muestra fue atendida por una partera tradicional, y porque las parteras a las que se hace referencia en el valle de Texas únicamente atienden el nacimiento de los niños si éste es natural. A partir de estas consideraciones habría entonces que admitir la idea de que es posible que lo que estas familias desean no es precisamente migrar, sino permanecer viviendo en la frontera como familias transfronterizas.

Habría que añadir que la búsqueda del sentido de esta práctica social, con base en las expectativas a largo plazo que manifestaron las

mujeres del estudio en Matamoros y Valle Hermoso, podría aludir a una estrecha relación con la posición socioeconómica de la madre en el presente. Como se verá más adelante, la perspectiva de futuro dibujada por las mujeres encuestadas difiere por su nivel educativo, y esto se relaciona indirectamente con su nivel socioeconómico.

¿Cuáles son sus motivaciones?

La encuesta aplicada a las mujeres de este estudio les permitía elegir uno o varios "factores explicativos" de la práctica de parir en Estados Unidos. Los factores explicativos que la encuesta ofrecía a las informantes eran: *a)* motivación económica; *b)* calidad del servicio médico recibido en el parto; *c)* planes de migrar a Estados Unidos en el futuro; y *d)* otro. En el cuadro 2 se establece el nivel de importancia asignado por las mujeres para explicar el nacimiento de su hijo en Estados Unidos en relación con los factores explicativos.

El primer resultado sobresaliente es que las informantes se inclinaron por catalogar como "muy importante" cualquiera de los factores que les presentaba la encuesta. En segundo lugar, se confirma que la motivación económica fue el factor de mayor peso relativo entre los factores ofrecidos por la encuesta. En este sentido, la motivación económica fue mencionada por 35.8 por ciento de las mujeres como un factor "muy importante", seguida por los planes de emigrar, que tuvo 25.5 por ciento, y por último la calidad del servicio médico recibido con 19 por ciento. La cuarta opción definida como "otro" fue señalada como "muy importante" por 20 por ciento. Las especificaciones de este factor se analizan más adelante.

La relación de cada uno de los factores explicativos con algunas variables sociodemográficas de las mujeres se estudió con una prueba de independencia (la chi cuadrada). En primer lugar, se analizó la relación de dependencia entre el estrato de ingreso de las familias y los factores explicativos, pero no se encontró significancia estadística entre estas variables. Sin embargo, la relación entre el nivel educativo

Cuadro 2. Importancia relativa de los factores determinantes de la decisión de parir en Estados Unidos

	Muy importante	*Importante*	*Poco importante*	*Frecuencia* *% fila* *% columna*
Motivación económica	87	23	10	120
	72.5 %	19.1 %	8.3 %	100 %
	35.8 %	33.3 %	34.5 %	35.1 %
Calidad del servicio	46	26	7	79
	58.2 %	32.9 %	8.8 %	100 %
	19 %	37.6 %	24.1 %	23.1 %
Planes para emigrar	62	20	12	94
	65.9 %	21.2 %	12.7 %	100 %
	25.5 %	28.9 %	41.4 %	27.5 %
Otro	48	0	0	48
	100 %	0	0	100 %
	20 %	0	0	14 %
Total	243	69	29	341
	71.2 %	20.2 %	8.5 %	100 %
	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 223 mujeres.

fenomenos sociales_05.indd 174 28/1/10 12:59:43

de la mujer y el factor económico como motivación para dar a luz en Estados Unidos fue estadísticamente significante, con una probabilidad de error de 4.5 por ciento (cuadro 4). En otras palabras, de acuerdo con este análisis, sí existe una relación de dependencia entre el nivel educativo de la mujer y el nivel de importancia asignado a la motivación económica que subyace a esta práctica social.

El cuadro 3 y la gráfica 1 permiten observar con detalle este resultado. En el cuadro 3 se cruza el nivel educativo de las madres (en los renglones) con el nivel de importancia asignado al factor económico en su decisión de parir en Estados Unidos (en las columnas). Las mujeres que declararon contar con un nivel de educación primaria son las que en mayor proporción consideran que el haber dado a luz a sus hijos en Estados Unidos efectivamente tiene una justificación económica preponderante (55.3 %). De hecho, en este grupo de mujeres con el nivel escolar más bajo no hubo ninguna que opinara que la cuestión económica no fuese relevante.

En segundo lugar, se apreció que las mujeres que dijeron contar con nivel escolar de secundaria tuvieron respuestas más variadas que el grupo anterior, ya que retomaron todos los niveles de importancia ofrecidos por la encuesta para ponderar al factor económico como motivación para dar a luz en Estados Unidos. Conforme se eleva el nivel de educación de las mujeres, decrece la importancia asignada al factor económico. Esto se observa de dos maneras en la gráfica 1: por un lado, las mujeres con el nivel educativo de preparatoria y más opinan en una mayor proporción que es "poco importante" este factor, pero también la proporción de quienes dicen que es "muy importante" es menor que la de los otros grupos con menor nivel educativo.

El análisis cualitativo permite dar sentido a estos descubrimientos. La idea prevaleciente en el grupo de mujeres estudiadas es la de recibir un beneficio para los hijos. En concreto, un grupo importante de ellas define tal beneficio como la posibilidad de que sus hijos puedan ingresar a la universidad en Estados Unidos (cuadro 5). Este descubrimiento se asemeja al que encontraron Guendelman y

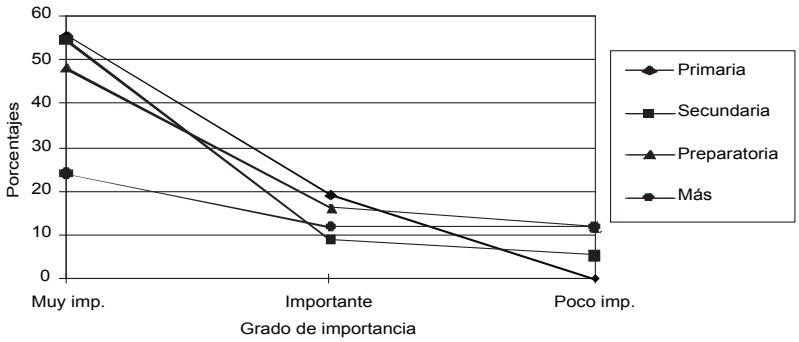
Cuadro 3. Valoración del factor económico de acuerdo al nivel de estudios de la madre

Nivel de estudios/ importancia del factor económico*	*Muy importante*	*Importante*	*Poco importante*	*No especificó*	*Totales % fila % columna*
Primaria	26	9	0	12	47
	55.3	19.1	0	25.53	100 %
	30 %	39 %	0 %	21.4 %	26.7 %
Secundaria	43	7	4	25	79
	54.4	8.8	5.06	31.6	100 %
	50 %	30 %	40 %	44.6 %	44.8 %
Preparatoria	12	4	3	6	25
	48	16	12	24	100 %
	14 %	17 %	30 %	10.7 %	14.2 %
Otra	6	3	3	13	25
	24	12	12	52	100 %
	7 %	13 %	30 %	23.2 %	14.2 %
Total	87	23	10	56	176
	49.4	13.06	5.6	31.8	100 %
	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

*Incluye a quienes dejaron inconcluso o terminaron el nivel de instrucción.
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 223 mujeres.

fenomenos sociales_05.indd 176 28/1/10 12:59:43

Gráfica 1. Racionalidad económica de la madre según nivel escolar



Nota: Los porcentajes corresponden a cada nivel escolar. En esta gráfica se eliminaron las respuestas "no especificadas" para apreciar el comportamiento de las opiniones de las mujeres respecto a la importancia del factor económico.
Fuente: Elaboración propia con base en el cuadro 3.

Jasis (1992:423) entre las mujeres que, radicando en Tijuana, dieron a luz en San Diego, pero ubicaron esta idea más que nada entre aquellas mujeres que pertenecían al estrato socioeconómico más alto. En este grupo una de las entrevistadas indicó: "Deseamos tener un hijo estadounidense para que cuando él crezca pueda tener la oportunidad de estudiar la universidad en Estados Unidos, tener acceso a becas y empleos, hagan dinero y ultimadamente, tengan como adultos la opción de vivir donde deseen".[12] Esta opinión se asemeja a la respuesta que dieron las mujeres encuestadas en Matamoros y Valle Hermoso, cuando señalaban entre sus expectativas maternas su deseo de que los hijos estudien en el sistema universitario de aquel país (41 %), que trabajen allá en su vida adulta (26 %), que tengan en lo general un mayor número de opciones de vida (18 %), y que migren definitivamente a aquel país (15 %).

Las respuestas de las mujeres describen cierta expectativa materna generalizada de obtener un beneficio para sus hijos, pues casi todas

[12]Traducción nuestra del inglés al español.

Cuadro 4. Cruce de variables independientes con las motivaciones que impulsaron a las mujeres a parir en Estados Unidos

Característica socioeconómica	*Factor explicativo*	*Valor chi cuadrada Probabilidad*	*Se acepta relación de independencia*
Estrato de ingreso	Incentivo económico	17.44 0.1333	Sí
	Calidad del servicio médico	7.4 0.8299	Sí
	Deseos de emigrar	14.99 0.2419	Sí
Educación de la madre	Incentivo económico	41.76 0.0456*	No
	Calidad del servicio médico	31.21 0.3074	Sí
	Deseos de emigrar	31.94 0.2769	Sí

*5 % de significancia estadística.
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 223 mujeres.

fenomenos sociales_05.indd 178 28/1/10 12:59:43

Cuadro 5. Principales ventajas para sus hijos nacidos en Estados Unidos

Ventajas	*Cantidad*	*%*
Estudiar en Estados Unidos	79	41
Trabajar en Estados Unidos	49	26
Mayores opciones en Estados Unidos	35	18
Radicar en Estados Unidos	28	15
Total	191	100

Nota: Las 32 mujeres restantes no mencionaron ninguna ventaja.
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 223 mujeres.

coinciden en que el adquirir la nacionalidad estadounidense para sus hijos es un factor que las motiva a realizar esta práctica social. Sin embargo, el nivel de educación de la madre parece marcar una diferencia en cuanto a la temporalidad con que ellas visualizan tales escenarios (ya sea de corto o largo plazos). Creemos que un mayor nivel educativo de las mujeres les permite esperar beneficios económicos a largo plazo y al parecer en muchas ocasiones ellas han sido capaces de postergar su deseo de gratificación. Ya que este grupo de mujeres de la muestra es mayoritario en nuestra muestra de Matamoros-Valle Hermoso, se podría afirmar que corresponde a ellas la percepción de que los beneficios que sus hijos obtendrán son variados: acceso a la educación, a la adquisición de una cultura binacional, etcétera.

Un hallazgo importante de Guendelman y Jasis (1992:423) entre las mujeres que se ubican en los estratos socioeconómicos más bajos de Tijuana y que dieron a luz en San Diego es que "no percibían ningún beneficio en el largo plazo". Nuestro análisis no puede ser conclusivo al respecto. En cambio, sí podemos concluir que las mujeres con menor educación asignan un valor mayor a los beneficios económicos que se obtendrían del hecho de haber parido en Estados Unidos (cuadro 6) presumiblemente porque en este grupo de muje-

Cuadro 6. Cruce del nivel educativo de la madre con el nivel de ingreso familiar

	Más de 5 SM	*Entre 2 y 5 SM*	*Entre 1 y 2 SM*	*No especificado*	*%*
Otros estudios	40.5	29.7	2.7	27	100
Preparatoria terminada	42.9	28.6	0	28.6	100
Preparatoria inconclusa	14.3	42.9	7.1	35.7	100
Secundaria completa	16.7	50	16.7	16.7	100
Secundaria incompleta	29	32.3	25.8	12.9	100
Primaria terminada	25	50	18.2	6.8	100
Primaria inconclusa	16.7	58.3	8.3	16.7	100
No especificado	60	0	20	20	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta aplicada a 223 mujeres.

fenomenos sociales_05.indd 180 28/1/10 12:59:43

res hubo quienes visualizaron un beneficio económico directamente del hecho de parir en Estados Unidos a través de la obtención de cupones de comida por parte del gobierno estadounidense. En esta línea de argumentación, Guendelman y Jasis (1992:423) encontraron que ocho por ciento de las mujeres estudiadas mencionó haber tenido como parte de su motivación para realizar esta práctica social "la obtención de beneficios económicos como cupones de comida, o un servicio confortable en el hospital".

La existencia de esta práctica social de mexicanas que dan a luz en Estados Unidos parece concretar una ideología maternalista altamente prevaleciente en México, la cual les permitiría justificar el uso de una opción existente en este espacio de vecindad binacional para el bien de sus hijos y de su familia. Lo sobresaliente en estos resultados es que esta estrategia femenina de apropiación del espacio se lleva a cabo con miras a obtener retornos benéficos a corto plazo por las mujeres con menor educación, y de largo plazo por las mujeres con un nivel educativo relativamente más alto.

Conclusiones

Como se mencionó en la introducción, este estudio busca responder a la pregunta de cómo interpretar esta práctica social si se le considera como una de apropiación del espacio fronterizo. Respecto a esta pregunta, se ha mostrado que el fenómeno de la formación y la reproducción de las familias transfronterizas se da en medio de una paradoja que se ha vuelto más visible conforme las leyes migratorias de Estados Unidos se han endurecido. La paradoja consiste en que las familias transfronterizas, basadas en lazos nupciales y sanguíneos, tratan de reproducirse mediante una lógica de apoyo eventual o regular que requiere comunicación y cercanía entre sus miembros y que es, digamos, obstaculizada por la lógica de los Estados-nación que busca precisamente lo contrario: imponer límites geográficos y de los derechos ciudadanos. En este sentido, podría hablarse de prác-

ticas sociales distintas que, por un lado, son ejecutadas por agentes sociales e instituciones con desiguales niveles de poder y, por otro, que tienen como fin común apropiarse del espacio fronterizo. La regulación del traslado de la población que las autoridades migratorias de estos países tratan de imponer a la población, misma que se ha ido endureciendo con el tiempo, sería una de las formas en las cuales se ejercita el poder sobre el espacio y sobre el derecho de apropiación que los individuos tienen sobre el mismo.

Apropiarse del espacio entre fronteras mediante el acto de parir en Estados Unidos se ha vuelto radical. Este acontecimiento que ha formado parte de la experiencia materna de grupos de mujeres de diversos estratos sociales desde hace más de un siglo ha sido puesto "bajo la lupa" en los últimos 10 años bajo la consideración de que es un acto premeditado de parte de los mexicanos que podría traer cargos excesivos al erario de Estados Unidos. El estudio presente, realizado en Matamoros y Valle Hermoso, Tamaulipas, y Brownsville, Texas, apoyando al de Guendelman y Jasis (1992) para el cruce Tijuana-San Diego, sugiere que habría que matizar esta aseveración porque ambos estudios indican que las mujeres que mayoritariamente realizan esta práctica social son más bien de altos ingresos y es altamente probable que sean ellas mismas las que estén costeando sus gastos médicos maternos.

El caso de nuestro estudio bien puede interpretarse como una práctica social de apropiación del espacio en la que las mujeres tienen un papel trascendental, apoyadas en sus redes familiares. A pesar de este papel protagónico de las mujeres en cuestión, las entrevistadas tienden a minimizarlo de varias maneras. Una de ellas es recurrir, al menos a nivel discursivo, a la figura de la madre que piensa casi exclusivamente en facilitar el acceso a un futuro bienestar para los hijos. Otro indicador en el mismo sentido es la escasa importancia que las mujeres de este estudio asignaron a la calidad de los servicios médicos para su propio bienestar físico en la atención del parto como motivador para dar a luz en aquel país.

Finalmente, el estudio no pudo determinar si la pobreza de la mujer y su entorno influyen en su decisión para parir a un hijo en

el lado norte por razones económicas; sin embargo, estadísticamente hablando, existe una relación de dependencia entre el nivel de educación y el factor económico como motivación para dar a luz en Estados Unidos. Un elemento interesante que surge de esta práctica de apropiación materna del espacio es que traza expectativas sobre la apropiación del espacio que los hijos puedan realizar en el futuro. Por otra parte, también destaca que las visiones que se plantean las mujeres varían según su nivel educativo: las mujeres que tienen un mejor nivel tienen una visión de futuro a largo plazo en la que se plantean la posibilidad de que sus hijos tengan acceso a la universidad en Estados Unidos, por ejemplo. En cambio, las mujeres con menor educación reconocen de manera pragmática los beneficios económicos directos asociados con esta práctica social. Otro elemento interesante de este proceso de apropiación que visualizan para sus hijos, y que es compartido por todas las mujeres del estudio, es que plantean un proceso de apropiación gradual. En primera instancia desean tener cerca a sus hijos en sus primeros años de vida. Del mismo modo, las mujeres son selectivas acerca de los elementos culturales estadounidenses que desean que sus hijos asuman como propios, resaltando la pertinencia de obtener una segunda lengua (el inglés) pero desdeñando ciertos comportamientos que les parecen problemáticos en la sociedad del otro lado de la frontera e inaceptables para sus hijos.

Estos resultados refuerzan la idea de que esta práctica social forma parte de una cultura transfronteriza sostenida por personas que desean prolongar su existencia en este espacio binacional, más que como resultado de una acción desesperada ante el empobrecimiento en México.

Bibliografía

Bustamante, Jorge, "El mito de la desnacionalización cultural de la frontera", en Lourdes Arizpe y Ludka de Gortari (comps.), *Repensar la nación: Fronteras, etnias y soberanía*, México, Cuadernos de

la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, núm. 174, 1990.

Ceballos, Manuel, "Frontera norte, 150 años: Formación de un espacio binacional", en *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, año 3, vol. 3, núm. 9, 1988, pp. 2-6.

Chernoff, H. y E. L. Lehmann, "The Use of Maximum Likelihood Estimates in χ^2 Tests for Goodness-of-fit", *The Annals of Mathematical Statistics*, 1954, núm. 25, pp. 579-586.

El Bravo, sección Valle de Texas y Tamaulipas, miércoles 11 de marzo de 1998, H. Matamoros, Tamaulipas.

Echarri Cánovas, Carlos, *Hijo de mi hija… Estructura familiar y salud de los niños en México*, México, El Colegio de México, 2003.

Fussell, Elizabeth y Alberto Palloni, "Persistent Marriage Regimes in Changing Times", en *Journal of Marriage and Family*, 2004, vol 66, pp. 1201-1213.

Giménez, Gilberto, "Territorio e identidad, breve introducción a la geografía cultural", en *Trayectorias*, Monterrey, UANL, año VII, núm. 17, enero-abril, 2005, pp. 8-24.

Guendelman, Sylvia *et al.*, "Orientations to Motherhood and Male Partner Support Among Women in Mexico and Mexican Origin Women in the United States", en *Social Sciences and Medicine*, Reino Unido, vol. 52, núm. 12, 2001, pp. 1805-1813, <http://www.sciencedirect.com>, consultado el 1 de mayo de 2006.

_____ y Monica Jasis, "Giving Birth across the Border: The San Diego-Tijuana Connection", en *Social Sciences and Medicine*, Reino Unido, vol. 34, núm. 4, 1992, pp. 419-425, <http://www.sciencedirect.com>, consultado el 5 de mayo de 2006.

INEGI, Banco de Datos, México, INEGI, 1998.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: Madres esposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 2003.

López, Silvia, "Mujeres y redes familiares en la reproducción social de los hogares transfronterizos", en Norma Ojeda y Silvia López,

Familias transfronterizas en Tijuana: Dos estudios complementarios, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Cuadernos 6, 1994.

Ojeda, Norma, "Familias transfronterizas en Tijuana: Migración y trabajo internacional", en Norma Ojeda y Silvia López, *Familias transfronterizas en Tijuana: Dos estudios complementarios*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Cuadernos 6, 1994.

_____, "Familias transfronterizas en Tijuana y trayectorias de migración y trabajo", en Soledad González *et al.* (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México, 1995.

Oropesa, Ralph Salvador *et al.*, "Marriage Market and the Paradox of Mexican American Nuptiality", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 56, núm. 4, 1994, pp. 889-907.

Ruiz, Olivia, "Visitando la patria: Los cruces transfronterizos de la población estadounidense de origen mexicano", en *Frontera norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 4, núm. 7, enero-junio de 1992, pp. 103-130.

_____, "A Tijuana, las visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción social", en Soledad González *et al*. (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, 1995.

Sandoval, Efrén, "Las huellas de la red. Trayectoria de una familia de migrantes urbanos", en *Trayectorias*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, núm. 23, año IX, enero-abril de 2007, pp. 18-28.

Selwyn, Beatrice J. *et al.*, "Una valoración binacional de problemas de salud materno-infantil utilizando el enfoque de revisión primaria de la salud en Matamoros, Tamaulipas, y Camerón County, Texas", en *Salud fronteriza*, Mexico, vol. VIII, núm. 3, julio-septiembre de 1992, pp. 11-18.

Sen, Amartya, "Gender and Cooperative Conflicts", en I. Tinker (edit.), *Persistent Inequalities. Women and World Development*, Oxford, Oxford University Press, 1991.

Smit, Clint E., *México ante los Estados Unidos: Historia de una convergencia,* México, Grijalbo/UAM-Azcapotzalco, 1995.

Weeks, J. R., "The Role of Spatial Analysis in Demographic Research", en Michael F. Goodchild y Donald G. Janelle (eds.), *Spatially Integrated Social Science: Examples in Best Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 2004.

Zúñiga, Víctor, "Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: Expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León", en *Frontera norte,* Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 4, núm. 7, enero-junio de 1992, pp. 45-74.